

PLAN DE EJERCICIOS DE SAN IGNACIO PARA A.J.M.

INTRODUCCIÓN (PLÁTICA)

Domingo - noche

Hermanita aliada: Sea tu primer pensamiento el de la necesidad que tienes de hacer bien estos ejercicios en que entras ahora...

No pienses en hacerlos tan solo porque te lo mande el Reglamento o te lo recomiendan tus Directores, sino reconociendo tú la gran necesidad que tienes de hacerlos. Cualquiera que sea el estado de tu alma en este momento, de estos ejercicios depende un paso serio y trascendental en tu vida de hermanita aliada...

Si estás en pecado (no lo quiera Dios) estos ejercicios han de ser el golpe mortal... y paso definitivo a la vida verdadera...

Si estás en la tibieza, la sacudida de tu alma, la reacción de tu espíritu, el amanecer de nueva luz... serán estos ejercicios.

Si en el fervor andas un tanto flojilla, vacilante inconstante, etc., estos días se ha de consolidar, vigorizar y fortificar todo el sistema de tu vida interior de santidad en la Alianza...

Y aun cuando te creas en el verdadero punto de intensidad y de elevación en la vida de la Alianza, conforme a tu Reglamento y a las aspiraciones nobles de tu alma virginal, debes creer que no dejan de serte necesarios estos días de santo retiro... Al practicarlos bien me darás la razón.

2º. Y supuesto este convencimiento de la necesidad de estos ejercicios, escucha bien lo que dice San Ignacio de Loyola, en la V anotación de su áureo libro de ejercicios: "Al que recibe los Ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con gran ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, así de su persona, como de todo lo que tiene, se sirva, conforme a su santísima voluntad".

Con gran ánimo, nada de cobardías y temores infantiles; con resolución y firmeza, sin titubeos, dispuesta a trabajar, a luchar, a vencerse...

Con liberalidad, nada de tacañerías. No entres en Ejercicios pensando desde el primer momento en el día de la salida, haciendo, quizás, cálculos... si serán demasiado largos, pesados, rigurosos, etc.

Sé generosa con tu Criador y Señor, y date de veras a sus divinas operaciones. Ofrece desde el principio a su Divina Majestad tu libertad... tu querer... Ecce ancilla Domini... "Fiat"...

Lo dirás más adelante con más convencimiento; pero también ahora es preciso ponerte en las manos del Señor, como la cera blanda, como el barro en las manos del obrero, que el Señor haga de ti en estos días lo que quiera y deba hacer; déjale las manos libres, no le pongas límites, ni cortapisas, ni condiciones, ni siquiera preferencias... libre... libre...

3º. La condición de la hermanita de la A.J.M. te obliga aún a más. Alma consagrada a Dios, como eres, debes consagrarte, siquiera estos días, debes entregarte a Dios, y a su libre dirección durante una semana, ¿qué menos?...

Tú que vives en medio del mundo, desprendida y de espaldas de él, siquiera una semana completamente fuera del mundo, ¿te parece mucho?: una semana en un oasis del cielo, viviendo con intensidad, con recogimiento, en silencio riguroso, incomunicada completamente con el exterior; sola con Dios, metida en Dios; lo necesitas, hermanita...

Sean éstas tus disposiciones, y Jesús obrará maravillas en tu alma.

1ª MEDITACIÓN "FIN DEL HOMBRE"

Lunes - mañana

PUNTO I. ¿De quién eres...?

Hermanita: De nadie eres sino de Dios... pues Dios, y solo Dios, es el verdadero autor de tu ser y de tu existencia... Ni siquiera eres de tus padres, cuya obra en ti es muy secundaria; de ellos quiso Dios servirse para algún menester; pero el principal artífice tuyo es Dios, tu Padre...

Dios trazó desde la eternidad sus líneas y sus planes sobre ti;

- tú separada de los infinitos seres que quedaron en la nada;
- tú separada de tantas criaturas que nacerán, vivirán y morirán, sin haber llegado a conocer a Dios;
- tú separada de los grandes pecadores que vivirán de espaldas a Dios;
- tú separada con predilección asombrosa de las almas frívolas y mundanas, para que formaras parte en una grey escogida;
- tú escogida con vocación divina para que seas su predilecta en el mundo.

De Dios es tu existencia; a Dios debe la gracia bautismal, a Dios tu vocación a la Alianza... Todo es obra de sus manos, de su poder, de su Corazón amante.

Nada es tuyo en ti; todo es de Él... ¿Por qué vuelves en ti... y hablas de ti?... ¿Por qué dices yo, yo... si tú no eres yo, sino que eres de Él?...

PUNTO II. ¿Para qué eres...?

Eres para Dios... Para sí te crió Dios... Para su gloria... Los niños en la arena levantan un castillo y luego lo derriban de un golpe; no tenía objeto lo hicieron por jugar... Dios nunca obra sin fin; todo tiene su fin... "Yo no te he de amar por diversión y pasatiempo" (dijo un día Jesús a su sierva Ángela F.).

Hermanita: ¿Para qué eres?

Oye al gran maestro de los Ejercicios, S. Ignacio: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios..."

Para gloria y alabanza de Dios es el hombre en la tierra; Dios no podrá prescindir de este su fin. Todas las criaturas deben glorificar a su Criador. "Benedicite omnia opera Domini Domino"...

Y sobre toda la creación, el rey de la creación, el hombre, está obligado a glorificarle mejor...

Y a ti, hermanita, te hizo Dios niña, te hizo joven, cristiana, piadosa, te hizo hermanita predilecta, para que de manera distinguida y especial alabes, hagas reverencia y sirvas a Dios... ¡alabar, hacer reverencia...!

Sube, hermanita, al Cielo, y verás lo que es alabar, hacer reverencia... Ángeles y Santos dicen: "Santo, Santo, Santo..." "Bendición, dice el Apocalipsis (VIII-12), y gloria, sabiduría y acción de gracias y honra y virtud y fortaleza a nuestro Dios, en los siglos de los siglos. Amén".

"Y a toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra, y las que hay en el mar y cuánto allí hay, oí decir: Al que está sentado en el trono y al Cordero; bendición y honra y gloria y poder en los siglos de los siglos" (Apocalipsis V-13).

En el mundo no se alaba a Dios. Santificado sea tu nombre dice el Padrenuestro. El mundo lo desprecia, lo blasfema...

"Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está mi honor?" (Malaq. I-6). Y cabalmente en ese mundo, no en el nuestro, en medio de ese mundo agitado, entre el ruido de las máquinas, en el tráfico de una fábrica, de un taller... ahí quiere Dios recibir la alabanza, la reverencia, el servicio de la hermanita de la Alianza... Para eso te ha criado Dios, para eso te ha hecho hermanita...

PUNTO III. Ecce ancilla Domini

Dios quiere servirse de ti, lo mismo que tú quieres servirte de algo que has hecho para tu uso y servicio... Servir a Dios con fidelidad... Si una bestia sirve a su dueño, si un criado sirve a su amo, si un hijo bueno sirve a su padre... ¿cómo tú no servirás a tu Dios, Amo, Dueño y Padre?...

- Sirvan a Dios tus ojos; no los desvíes...
- Sirvan a Dios tus labios; alaba, habla bien...
- Sirvan a Dios tus oídos; apártalos del mal...
- Sirvan a Dios tus manos, tus pies, tu cabeza, tu corazón, tu inteligencia...

Date... entrégate a Dios... "Hágase tu voluntad..." "Fiat"... "Ecce ancilla"... Sus mandamientos, sus inspiraciones, sus insinuaciones... he ahí tu vida... Siempre dispuesta, siempre generosa...

Eres esclava del Señor, pero no sirvas como sirven los esclavos... Sirve con amor. Convierte en amor tus servicios. Resume tu fin de alabar, hacer reverencia... en amar a Dios con todo tu corazón...

Este es tu supremo fin de hermanita... Amar a Dios en esta vida; amarle alabando, amar haciéndole reverencia, amar sirviéndole con fidelidad. Para amarle en el cielo, en lo que esencialmente consiste tu salvación.

Señor, tú me has hecho, soy tuya, eres mi Dueño y mi Señor. Te pertenezco a Ti. De nadie soy, más que tuya, toda, toda tuya.

Toma, pues, mi libertad, mi entendimiento, mi voluntad,
todo mi ser y todo mi querer;
a tu querer y voluntad, a tu amor soberano lo entrego todo "fiat";
hágase en mí tu voluntad;
cumpla yo hasta tus más pequeños caprichos...
Dame tu amor, eso me basta.

2ª MEDITACIÓN - FIN DE LAS CRIATURAS

Lunes - media mañana

PUNTO I. Y las otras cosas sobre la haz de la tierra.

Dios ha sido espléndido con el hombre... Ha creado un mundo para morada y palacio del hombre; rodeándole de todo lo necesario, y de todo lo conveniente, y lo útil y lo simplemente deleitable, para que, usándolo moderada y racionalmente, consiga el fin para el cual es criado.

La tierra y lo que en ella se contiene son para el hombre, pero el hombre no es para la tierra, sino para Dios... Las criaturas no son su fin; su fin es solamente Dios; las cosas que le rodean son medios ordenados al fin: "para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado"...

He aquí un gran error de los hombres; éstos se desvían de su fin, no es Dios a quien consagran su corazón, sino las criaturas; por amor a éstas, se apartan del Criador de ellas...

Observe aquí la hermanita: ella con especial consagración, y con el vínculo de sus votos, está consagrada a Dios en cuerpo y alma; el uso de las otras cosas... está ordenado a cumplir perfectamente los compromisos sagrados que esta consagración le impone... De modo que estas otras cosas, son simples vínculos que le guían y la llevan hacia su fin...

La hermanita debe usar de ellas libremente, con pleno dominio de sí sobre ellas, y no haciéndose esclava de ellas... Dios ha puesto todo sobre sus pies, y nunca ella debajo de aquellas. Sea dueña de ellas y úsela para cumplir su fin...

PUNTO II. ¿Cómo debe usarlas?

Los medios en tanto son medios, en cuanto ayudan a conseguir el fin para el cual son medios... "Las otras cosas sobre la haz..." ayudan, como medios, a cumplir el fin de tres maneras:

- una, usándolas,
- otras contemplándolas y
- otras muchas sacrificándolas en holocausto al Señor.

El mar, los cielos, la aurora, las tinieblas son medios que ayudan a alabar a Dios, contemplándolas simplemente... Una infinita variedad de cosas que nos rodean son medios que, usándolas con moderación, nos ayudan y nos capacitan para alabar, hacer reverencia... servir a Dios.

Y otra variedad no menor de criaturas que están a nuestra..., deben ser colocadas en el altar de nuestro corazón y ser sacrificadas en holocausto de amor, renunciando a su posesión y a su uso aún lícito...

El uso de las criaturas en una hermanita es distinto que en una religiosa. La religiosa, por sus votos, ha desprendido de hecho su corazón de casi la totalidad de las criaturas; poco se reserva para su uso, y aún en eso su corazón debe vivir muy libre y sin apego alguno. En cambio la hermanita de hecho no hace renuncia efectiva a lo que entre las criaturas es lícito poseer... "Las otras cosas sobre la haz de la tierra son para ella". No está obligada a dejarlas de hecho, al menos en la misma medida y proporción que una religiosa...

Por lo tanto, cuando se habla de desprendimiento en la Alianza, no se debe entender en general de desprendimientos efectivos y reales...

Pero sí... y en algún sentido más rigurosamente que una religiosa, ciertamente debe su corazón sacrificar todo afecto a esas criaturas... Por lo mismo que puede poseer, debe vigilar más sobre sus afectos, aficiones y apegos a las cosas que posee...

Usará de ellos moderadamente y racionalmente sin ningún apego ni afición desmedida en ellas. He ahí la clave de la vida de la hermanita en orden a "las otras cosas sobre la haz..."

Conforme a la posición que en la sociedad ocupe, la hermanita puede poseer y debe usar de objetos, prendas, vestidos, mesa, habitación y hasta de adornos "en tanto en cuanto" le ayuden y le faciliten el cumplimiento de su fin: -alabar, hacer reverencia y servir a Dios en medio del mundo, de tal manera y en tal forma y proporción y medida, que el uso de esas "otras cosas" no le impida en lo más mínimo, sino que al contrario, le ayude a cumplir su fin-

Como medios que son, use de ellos mientras sean medios eficaces para el fin, dejándolos y sacrificándolos en holocausto, cuando su uso se convierta en obstáculo e impedimento para el fin...

PUNTO III. Indiferencia.

Consecuencia de todo esto es: una gran indiferencia en que debe colocarse su voluntad y su corazón... ninguna preferencia por determinadas criaturas, objeto o casa... su voluntad, -no su inclinación natural y sensibilidad natural- su voluntad debe hacerse indiferente, situándose en perfecto equilibrio entre una u otra criatura, uno u otro objeto, uno u otro estado: "salud o enfermedad, riqueza o pobreza, vida larga o corta, honor o deshonor"...

Gran libertad de corazón, gran desprendimiento, gran desapego... Si cabe alguna preferencia, sea "deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados".

Sitúese la hermanita en tal forma, elija tales criaturas, use de tales objetos, eche mano de aquellos medios, con los cuales mejor, más eficaz, y cumplida y perfectamente pueda “alabar, hacer reverencia y servir a Dios...” en el mundo, en la sociedad, en la escuela, en el hogar, en la calle...

Ponga ante sus ojos su fin de hermanita, alma consagrada, alma que alaba... sirve... ama a Dios, en medio de un mundo distraídos, desviado, olvidado de Dios, donde no se alaba... no se sirve... no se ama... y tome de aquellas “otras cosas sobre la haz...” las que la pongan en mejor disposición para cumplirlo. Para unas serán necesarias unas cosas, para otras, otras cosas, para unas en una medida, para otras en otra medida... según las circunstancias... La Alianza no puede fijar medida y norma fija para todas las hermanitas.

3ª MEDITACIÓN - SOBRE LOS TRES PECADOS

Lunes - noche

PUNTO I. Pecado de los ángeles.

Lo que S. Ignacio ha dicho del hombre en orden a su fin, puede decirse también, hecha la debida distinción, de los ángeles. “El ángel es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios...” Siendo el ángel en todo superior al hombre, es natural que en la misma proporción sea también superior el grado en que está obligado a cumplir el fin para el cual ha sido creado.

Y estando Lucifer sobre todas las jerarquías angélicas y como Jefe y Capitán de todos, más que ninguno de ellos tiene éste la misión de alabar, hacer reverencia y servir a su Criador y Señor. El ángel, espíritu purísimo, inteligencia preclarísima, con perfecto conocimiento de su Dios, de su origen, de su fin; voluntad recta, ordenada, inclinada naturalmente al bien; enriquecida con extraordinarios favores en el orden de la naturaleza, y sublimes dones y gracias en el orden sobrenatural...

Pero muchos de estos espíritus, “no se queriendo ayudar de su libertad, como dice San Ignacio, para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor, viniendo en soberbia, fueron convertidos de gracia en malicia, y lanzados del Cielo al infierno (Sto. Tomás 1 p. 9. 62,63).

En cambio, los ángeles fieles, cumplieron con suma exactitud, y perfección su fin, y siguen hoy, confirmados ya en gloria, ante el Trono del Altísimo, alabando, haciendo reverencia y sirviendo y amando a su Criador y Señor... La hermanita de la Alianza es, por su vida angelical con gracias especiales, singularmente en su alma virginal; formada en la escuela de perfección y santidad más que vulgar, elegida por Dios para la misión sublime de alabar, hacer reverencia y servir a Dios, en medio del mundo, y al lado de tantas almas, ya por ignorancia ya por malicia, ingratas a Dios a quien ofenden...

Muchas de sus amigas, viviendo una vida ejemplar, cumplen perfectamente su fin... Y ella... no queriéndose ayudar de su libertad, para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor, vuelve a Él la espalda para su propia perdición... He ahí su pecado...

PUNTO II. El pecado de Adán.

Adán. Rey de la Creación... Su alma enriquecida con extraordinarios dones de gracia, de justicia y de santidad; su entendimiento clarísimo y lleno de ciencia; su voluntad ordenada, poderosa, con perfecto dominio sobre todos sus sentidos y sus pasiones; su corazón inocente, bueno, recto, lleno de paz y bienestar...

Su fin es elevar al Cielo el himno grandioso de la Creación, que para él era como un instrumento de incomparables armonías. El murmullo de las fuentes, los trinos y gorjeos de las aves, la majestad de los truenos y sonido de los vientos... son melodías del arpa de la Creación, para acompañar el himno de alabanzas que el hombre tiene la misión de cantar a Dios en el Paraíso...

Y el hombre... con la pretensión de querer hacerse como Dios, convierte para su propio regalo las armonías de esa grandiosa arpa, negando a Dios su dependencia, su obediencia y su amor... He ahí su pecado.

La hermanita... está en medio del mundo, como Adán en el Paraíso, para recoger en su corazón virginal, y convertir en melodías dulces y armoniosas todos los movimientos de su vida, incluso el molestísimo y estridente chirrido de aparatos y máquinas de un taller o fábrica...

Pero la hermanita que peca, parece que quiebra las cuerdas de esa magnífica arpa de la Creación; o si no, convierte en su propio regalo las armonías, niega a Dios la gloria, se busca a sí misma, siguiendo la engañosa sugestión de la serpiente: "Seréis como dioses..."

Entre el coro de aquellas hermanitas que cantan en el bullicio de la vida o en el rincón del olvido el himno de alabanzas a Dios, la que peca, es la nota suelta y discordante que se escapa, y al desviarse del concierto, merece ser expulsada a las tinieblas exteriores, donde será el llanto y el rechinar de dientes... Adán llegó a alabar a Dios y le sirvió con el llanto de la penitencia... también lo hará a su modo Lucifer en el infierno... ¿Cómo lo quieres hacer tú, hermanita?

PUNTO III. Aquel que por un solo pecado o por menos que yo está condenado. También su fin fue como el mío: alabar, hacer reverencia y servir a Dios; pero un día funesto y fatal se levantó contra su Criador y Señor, y pronunció con soberbia aquel grito de Lucifer: "Non serviam".

Prevenido era, tal vez, con gracias singulares, distinguido con una vocación especial, destinado al oficio de las divinas alabanzas en lugar preferente... Abusó de aquellas gracias y prerrogativas, creyóse dispensado de la altísima misión que Dios le confiara... y el que eternamente había de estar cantando las misericordias de Dios en el Cielo, cantará en el infierno el himno de la eterna justicia de su Dios ofendido. Dios no quedará frustrado de él ni de nadie y le hará cumplir el fin para el que fue criado: alabar y servir a su Criador y Señor a despecho y por fuerza en las galeras infernales.

¡Oh hermanita!... Tú eres al mismo tiempo el ángel de la tierra... y la reíncita de Jesús colocada en el Paraíso de la Iglesia...; la prevenida de gracias... distinguida con vocación muy singular... destinada a un oficio de predilección... Y tú has pecado como el Ángel y más que él y más que Adán, y más que otros condenados... Y sobre ti no ha descargado Dios ni el castigo del Ángel, ni el de Adán, y menos el de esos pobres condenados... ¿Qué has hecho?... ¿qué haces?... ¿qué piensas hacer?

Quiere San Ignacio que hagas un fervoroso coloquio con Cristo Nuestro Señor delante y frente a la cruz, cómo de Criador vino a hacerse hombre y murió por mis pecados... y decir un "Padre nuestro" ...

1ª MEDITACIÓN - PECADOS PROPIOS

Martes - mañana

PUNTO I. Reseña de los pecados.

Hermanita: Vamos a hacer una dolorosa confesión con Jesús, Divino Sacerdote... De rodillas a sus pies divino-sacerdote vete recordando:

- a) Tu niñez. Aprendiste a pecar, cuando todavía no podías pecar formalmente, por no haber alcanzado el uso de la razón... ¿Qué hiciste en tu casa, en los caminos, en la escuela, en la iglesia, en los juegos...?

¡Oh, Jesús! Niña nada más era, y sabía pecar: desobediencias, mentiras, mal genios, cólera, enfados, envidias, pereza, licharrerías, hurtillos, inmodestias, indecencias, curiosidades... total, una interminable red de faltas, pecados...

- b) Tu juventud. Sabías pecar, conocías su gravedad, su fealdad; con los años creció la malicia; tal vez pronto perdiste la inocencia, soltaste la rienda de las pasiones: el orgullo, la vanidad, la ira, la sensualidad, quizás la impureza, el regalo de la carne, el escándalo...

En aquella época en que Jesús comenzó a llamarte; oíste su voz amorosa, te pedía el corazón..., pero, el mundo, las amistades, las diversiones, los espectáculos, tenían mayor fuerza sobre tu voluntad... Huías de Jesús, cuando Jesús, divino Pastor, iba tras tus pisadas silbándote con amor. Dejando en la orilla del camino los rastros de los pecados que cometías, ibas huyendo, lejos, muy lejos... Y el Señor, el Pastor Bueno... por el rastro de tus fealdades siguió tus pasos y te alcanzó.

- c) Y ahora. Después que eres hermanita de la Alianza, ya suya, de Jesús, consagrada a Él... ¡Cuánta ruindad, cuánta flojedad...!

Te vence la pereza, el amor propio, el egoísmo, la vanidad, la comodidad, el regalo, la cólera, la ira, la irritabilidad, la falta de caridad, de mansedumbre, de dulzura, de piedad y de fervor; te arrastra quizás la molicie, la inmortificación, la sensualidad, la frialdad del corazón, la inconstancia, la insensibilidad, la dureza del corazón... ¡Qué cuadro, hermanita, qué cuadro!

PUNTO II. La conducta de Jesús.

Ya has visto en el primer punto tu conducta para con Jesús amoroso. Mira seguidamente y compara la conducta de Jesús para contigo... y verás qué contraste... Las predilecciones de Jesús para contigo son desde la eternidad...

Desde muy niña puso Él sus amorosos designios, sus preferencias en ti, con divinas caricias regaló Jesús tu alma, cuando tú todavía no sabías distinguir los regalados toques de su Amante Corazón... Padres buenos y cristianos... y si no los tuviste ¡maravilla mayor! Te rodeó de un ángel, de una buena amigueta, una maestra, un padre confesor... Y si aún esto te faltó, fue Él, sólo Él, divino Jesús, el que llegó a tu corazón, Él se puso junto a ti, y se hizo para ti, padre y madre, y amigo y maestro y director...

- Él te arrancó de las garras del dragón infernal,
- Él te libró de los zarzales del mundo,
- Él cortó las redes de falsas amigas,
- Él curó tus heridas,
- Él te acercó a su amoroso Corazón, a unas buenas almas, al redil de la Alianza.

¡Desde el Cielo, desde la Cruz, desde el Sagrario qué cosas ha hecho Jesús por ti y contigo...! ¡Qué bondad, qué, misericordia, qué condescendencia, qué delicadeza, qué generosidad, qué largueza, qué fineza, qué amor, qué bueno, qué bueno...!

¡Mira, hermanita, lo que es Jesús para ti y lo que fuiste y eres tú para Jesús...!

PUNTO III. ¿Y de quién se trata?

Esto es lo asombroso... ¿Quién es ese personajillo por quien Jesús se afana tanto? ¿quién eres tú, hermanita, quién eres, para que un Dios, con tanta paciencia y tanta solicitud te busque...?

“¿Cuánto eres tú, dice San Ignacio, en comparación de todos los hombres? ¿qué cosas son los hombres en comparación de todos los Ángeles y Santos del Paraíso? ¿qué cosa es todo lo criado en comparación de Dios? ¿pues tú solo qué serás?

Y si ese átomo fuese algo bueno... Mas siendo nada, resulta peor que nada... porque ello es corrupción y fealdad; un saco de basura cuyo nombre hay que disimular. Y en cuanto al alma la corrupción es más degradante... “Una llaga y..., de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan torpísimas...” ¡Y tras esto que no merece nombre anda un Dios...!

¿Y quién es Él?

- Aquel Dios infinitamente santo, a quien no se oculta nada, y a cuya presencia yo soy un ser asqueroso.
- Aquel Dios infinitamente poderoso que en un abrir y cerrar de ojos puede sepultarme en el infierno.
- Aquel Dios de santidad y pureza infinita que no puede pactar con la más insignificante imperfección, y que aborrece con odio sempiterno toda razón de pecado...

- Aquel Dios inmenso en cuya presencia necesariamente y a sus propios ojos, peco yo, criatura miserable...
- Aquel Dios en fin, bondad infinita, de quien he abusado con descarado atrevido, con ingratitud negra e incomprensible y con temeridad intolerable y espantosa.

Repasa, hermanita, este ejercicio, haciendo pausa en los puntos que más han herido tu corazón... y seguidamente haz los tres coloquios que señala San Ignacio.

1º. "Con Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas:

1ª para que sienta interior conocimiento de mis pecados y aborrecimiento de ellos;

2ª para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende y me ordene, y

3ª pedir conocimiento del mundo, para que, aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas; y con esto un "Ave María".

2º. Otro tanto con el Hijo, para que me lo alcance del Padre, y con esto el "Alma de Cristo".

3º. Otro tanto con el Padre para que el mismo Señor me lo conceda, y con esto un "Padre nuestro"...

2ª MEDITACIÓN - DEL INFIERNO

Martes - media mañana

PUNTO I. La aliada debe meditar en el infierno.

En el segundo preámbulo de esta meditación dice San Ignacio: "...Si del amor del Señor Eterno me olvidara por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado..."

Ten, hermanita, en cuenta, que vives en medio de un mundo perverso y puesto en maldad; que tu misión de aliada es vivir casi metida en fuego y no quemarse. No que voluntariamente y sin causa justificada te expongas a cualquier peligro u ocasión, sino que tu deber, en la vida seglar, necesariamente te ha de colocar en un ambiente difícil y que contraste con el espíritu que en la Alianza se debe respirar. Acuérdate, además, de que eres joven y están vivas y quizás ardiente en tu interior las inclinaciones al mal de tu espíritu, del apetito sensitivo y de la misma carne.

Todas esas pasiones son violentamente sacudidas por el choque del aire mundanal. Es muy probable que, aun cuando sea fuerte y vehemente, el amor a Jesús no tenga siempre suficiente resistencia contra el huracán infernal y entonces, necesariamente habrá que recurrir al poderoso freno del temor a las sanciones de la justicia divina. El pensamiento del infierno es un recurso poderoso para cuando el amor comience a flaquear.

¡Oh, hermanita! Créelo; escribo estas páginas, ya pasados quince años de lucha en la Alianza y con la experiencia por testigo. A muchas hermanitas en el combate diario no les basta el amor que un día juraron y profesaron generosamente a su Amado Esposo, y algunas, por no haber tenido a mano este resorte del pensamiento vivo del infierno, se fueron de la Alianza.

La Alianza, por su especial modo de ser, debe, con más razón que ninguna otra institución, meditar en el infierno. Por lo menos, y de modo especial, durante los Santos Ejercicios, no de un modo general, superficial, ligera y de prisa, sino con todo reposo y a fondo. Hermanita, te repito, vives en el mundo, no te basta quizás el escudo del amor, llévate también el escudo del temor, siquiera como en freno de reserva.

PUNTO II. ¿Qué es el infierno?

Muchos libros tienes a mano para considerar provechosamente sobre el infierno; inútil me parece trasladarte aquí lo que en ellos se dice: léelos; y si no los tienes a mano te diré que:

El infierno es el desbordamiento de la justicia y de la ira de Dios sobre la cabeza del condenado, así como el cielo es la expansión de su infinito amor sobre los bienaventurados. Si el cielo es el océano sin riberas de las infinitas misericordias, bondades, ternuras, bienes, felicidades, goces y amores de Dios, el infierno viceversa, es lago sin fondo de las maldiciones, de las iras, de los furores, de los castigos y de las venganzas justísimas de Dios.

Como el cielo es la mansión de todo bien, sin mezcla de mal alguno, así el infierno es la ausencia absoluta de todo bien y mansión de todo mal, el mal desnudo, el mal puro, el dolor vivo, el tormento sin alivio, sin lenitivo.

El infierno es la “posesión” plena y perfecta de todo mal, de todo dolor, de todo tormento, o sea: la pena y el tormento se abrazan con el condenado en toda su intensidad, en la medida que los merece. Todo el ser está sumergido en un abismo de dolores, donde se sufre por igual y sin tregua. Sufre el alma y sufre el cuerpo; sufren las potencias y sufren los sentidos; cada uno su propio tormento y dolor; sufren a la vez y distintamente y sufren sin interrupción ni tregua.

El infierno es –y ahora habla el Señor por la Escritura divina- “lugar de tormentos...” “lugar de tinieblas...” “lugar de la cólera de Dios...” “mansión de llanto y de crujir de dientes...” “lugar de fuego eterno...” “lago de fuego...” “morada de horror sempiterno...” “donde el gusano no muere y el fuego no se apaga...” etc.

Estas expresiones de la divina escritura te dicen bastante, hermanita amada, lo que es el infierno. Repásalas una por una, despacio y atentamente...

PUNTO III. La hermanita condenada.

“Dejar de ver a Dios y condenarme, triste cosa será, pero posible”. ¡Posible! Hermanita, ¿te das cuenta? ¿Es posible que te condenes? Si esta desgracia cayese sobre ti... ¡Tú en el infierno!... ¡Tú deportada a esa isla de fuego, a donde son condenados todos los indeseables del mundo! Allí va a parar todo el deshecho, todo el detrito, toda la corrupción, toda la hez de la humanidad. ¡Y tú en medio de ellos...!

Compara la compañía de tus hermanitas en el “retiro” y la de aquella morada de perversidad, vicio, crimen y desesperación. Y a más de esto, ¡la compañía y visión de los demonios en figuras espantosas! Qué verán tus ojos al través de aquellas espesas tinieblas. ¡Qué escenas entre seductores y seducidos, entre padres e hijos, entre esposos, entre amigos y enemigos, entre los hombres y los demonios...!

¿Qué oirán tus oídos? ¡Horrible algarabía, donde apenas nadie se entenderá, fuera de desgarradores gritos, desesperante aullidos, lastimeros ayes; maldiciones, increpaciones, blasfemias... que irán vomitando aquellas bocas resacas con espantosa ronquera! ¡Y tu lengua tomará parte en aquel concierto...! ¡Tú que cantaste dulces melodías a Aquel que fue tu Esposo...!

Tu cuerpo extendido y enterrado en aquel estanque de fuego; ¡fuego! Hermanita, créelo, que penetrará los huesos y las fibras más finas de tu corazón y hasta lo más íntimo de tu espíritu; fuego misterioso pero verdadero, del que Jesús habla en el Evangelio hasta quince veces, y la Escritura divina lo nombra hasta treinta.

Tu alma atormentada por aquel fuego, y por desesperante y rabiosa cólera, furor, ira, venganza, abatimiento, aflicción, tristeza, melancolía con el continuo recuerdo de la vida pasada en la Alianza; recuerdo de lo que fuiste y de lo que pudiste y debiste ser; recuerdo de los años pasados dentro y fuera de tu "retiro".

Así, en ese estado, día tras día, año tras año, siglo tras siglo, siempre igual, ante un presente que nunca tiene mañana, un presente que nunca se muda, nunca se mueve, nunca pasa, siempre es presente, inmutable y lo será eternamente...

PUNTO IV. Pena de daño - ¡Dios perdido!

Cuando todo lo de aquí desaparezca, comprenderás esta verdad: ¡Perder a Dios! El Sumo Bien, el único bien y de quien todo bien procede... ¡Jesús perdido...! Aquel a quien te diste, te consagraste, te entregaste en la Alianza... ¡Y con la pérdida de Dios, perdida tu patria, tu cielo, tu felicidad, perdido todo, todo...!

Repasa, si quieres, las consideraciones que sobre este punto tienes para ti en "Mi día de retiro". Y volviéndote sobre ti, piensa que todavía estás en la alianza, y puedes escapar de tan terrible desventura.

Da, por ello, gracias a Dios, y resuélvete con generosidad a seguir en la Alianza, con gran fervor y fidelidad, porque si fiel y fervorosamente vives en la Alianza, no irás al infierno.

*Antonio Amundarain
Año 1940?*